

# Fusión

Mishelle Bravo

Nuestro lado animal puede ganar al racional.

# FUSIÓN

NEFILIMDIVERGENT02



# Capítulo 1

## Prólogo

—No lo sé A, pero tienes que hacerlo.

—No pienso cederle mi autoría a él. Es un traidor.

—¡B no es un traidor!

—Eso lo dices porque estás enamorada de él.

—Eso no es verdad —musitó ella—. Además tú fuiste el que lo nombró Beta, no yo.

—Estamos empezando a progresar y no es por ayuda de él. Lo nombré Beta porque confiaba en él. Él era mi primo y mi segundo, ya no lo es más ¿entiendes?

—Tú otra mitad no es de León, es de insecto.

—Interesante teoría... Tomando en cuenta que la tuya es la de Perezoso. Espero no recibir más quejas o serás la próxima en convertirte en Omega. Bueno, estarás con él, no será tan malo después de todo ¿no?

Ella emitió una especie de quejido, y musitó:

*'Et perdes omnes amare debet'*

## Capítulo 2

### **Capítulo I: Fragmenta, ¿un sueño?**

Itza Beckett comienza cada día yendo al instituto y volviendo a casa con su mejor amiga Nina.

Sólo que este día empezó rompiendo la rutina.

En primer lugar, al llegar a las puertas del instituto alguien le había derramado una taza de café encima. Tuvo que correr al baño para intentar enjuagar la camiseta blanca en el lavabo. No dio resultado. Es más, la camiseta cambió de color blanco a beige, y a un odioso olor a café con jabón. La secó y se la puso. Corrió hacia su primera clase en la planta superior y entró con tiempo a su aula. En segundo lugar, no había reparado en que Nina no había asistido.

Esto no puede ser peor, ¿no?

Bueno, pues no fue peor. Porque llegó a su casa y encontró la rutina diaria.

Alivio.

Hizo su tarea, y puso la camiseta en el cesto de la ropa sucia.

Ahora que por fin encontró la tranquilidad en un sueño, despertó en una zona parecida a una selva.

— ¿Dónde estoy?

Avanzó despacio por la tierra húmeda, sobresaltándose de vez en cuando por algún ruido. Empezó a cansarse, sentía que sus ojos se cerraban, sentía un inexplicable placer por caer en la húmeda tierra y dormir para siempre...

— ¿Estás bien? —Dijo una mancha borrosa—Existen algunos medios de seguridad para que no seamos encontrados, por ejemplo las plantas somníferas.

Su voz sonaba ronca, pero potente. Al aclararse más su campo de visión pudo distinguir un par de ojos amarillos mirándola fijamente, al parecer con preocupación.

—Si puedes escucharme respóndeme, me estás preocupando.  
—Hmmm... Sí, creo que estoy bien. ¿Qué ha pasado? ¿Qué plantas  
somniaferas? ¿Quién eres?  
—Para el carro, una pregunta por cada raya de mi cuerpo.  
—Por cada que...

Recorrió con la vista el cuerpo del chico y descubrió que tenía la piel  
amarillenta. Y no, no tenía rayas.

—No estoy aquí para que me admires, así que ¿de dónde vienes? ¿y cómo  
has llegado aquí?

— ¿Qué eres tú? -La verdad no había prestado atención a lo que decía él,  
se había quedado embobada con su aspecto. Tenía rasgos similares al  
león.

—Soy mitad león, mitad humano. Ahora, ¿me contestas las preguntas?

—Soy Itza Beckett, vengo de Nueva York. No tengo la más remota idea de  
cómo llegué aquí. ¿Cómo te convertiste en... Eso?

—Esto, se llama Fusión. ¿Quién lo hizo?-Dijo adelantándose a su  
pregunta—Pues los científicos, ¿quién más? Ah, mi nombre es Arick, pero  
por aquí me llaman A, soy el líder del grupo y A corresponde a Alfa.  
Espero que no tengas más preguntas.

—Por ahora no. Sólo una —Arick suspiró e hizo un ademán para que  
continuase— ¿Cómo regreso a mi casa?

— ¿Tú crees que yo lo sé? Nadie lo sabe.

—Yo sólo preguntaba...

—Pues no lo hagas, ¿o no entendiste mi indirecta de las rayas? Si estás  
mejor tengo que empezar a enseñarte la aldea.

—Pero yo no puedo, ni pienso quedarme aquí.

—Quien entra aquí no sale. No es tan malo como imaginas.

—Pero, ¿y mi madre, mi padre?

—Ahora somos tu familia, ¿no lo entiendes?

Él la agarró por la muñeca y salieron hacia la aldea.

Recorrieron un gran trecho por la extensa selva hasta ver una pequeña  
extensión de tierra poblada por cabañas de madera.

— ¿Es aquí? ¿Cómo llegaste hasta aquí?

—Por razones como esta es porque odio a los nuevos. Sí, es aquí.

Tenemos una teoría de que los científicos intentaron modificar nuestros  
cuerpos con el fin de prevenir enfermedades o simplemente para recrear  
la idea de las quimeras y mutaciones reales. Cómo sea. Lo que importa es  
que estamos solos aquí y hemos aprendido a sobrevivir. No es tan difícil  
sobrevivir siendo mitad animal. —Añadió con una risa amarga—Lo que

aún no me termino de explicar es cómo has llegado aquí.

— ¿Tú crees que yo lo sé? -Dijo Itza copiando el tono de Arick anteriormente— Sólo sé que estaba cansada y decidí cerrar los ojos un momento. Entonces... Llegué aquí, ¿es posible?

—Estás observando a mutaciones reales ¿y me estás preguntando si es posible? —Te sigo hablando porque resultas totalmente cordial.

—Puede que sea mitad animal, pero aun entiendo el sarcasmo. Jamás me ofendí, ni me ofenderé con el. Sabes, aquí en la aldea... Bueno, buscamos un nombre para ella, Fragmenta. Significa fragmentos en latín. Creo que este no es lugar para tí, tú no eres una quimera, ni una mutación, ni siquiera un experimento, creo.

— ¿Ha ocurrido esto antes?

—No. Tengo que presentarte al erudito de por aquí. Dionisio es su nombre y jamás te muestres sorprendida con su aspecto, ¿entendido?

Arick recitaba aquellas palabras como si lo hubiera dicho billones de veces y mecánicamente, sin respirar. Todo allí resultaba totalmente ajeno a los pensamientos de Itza.

—Llegamos.

Era una humilde cabaña de paja y barro, que desprendía el olor a hierbas ya desde hacía un kilómetro.

—Adelante —Dijo una voz ronca que provenía desde el interior de la choza.

En aquella choza de barro y para era imposible respirar con todo el aire impregnado a hierbas apestosas.

—Arick ¿qué hace esta humana aquí? —Exclamó el señor de aspecto escamoso y anciano.

—Su pregunta me ofende. Usted sabe que no tenemos acceso al mundo humano.

— ¿Cuál es tu nombre? —Preguntó el sabio a Itza.

—Itza Beckett, yo... Necesito volver a Nueva York.

—No hay salida —El tono de Dionisio era cortante.

—Te lo dije —musitó Arick con una sonrisa satisfactoria.

— ¡No es justo!

—Nada es justo. Por ejemplo, nosotros somos mitad animales sin desear serlos.

—Eso no es lo mismo...  
—Tienes razón, es peor.

Itza escapó del agarre de Arick e intentó correr lejos... Sin embargo tropezó con una enorme roca y estuvo a punto de caer bruceos pero una mano hábil la sujetó antes de caer.

— ¿Estás bien? —Preguntó quién la había salvado de la humillación.  
—Nada en mi vida está bien ahora, pero gracias.  
— ¿Itza? ¿Qué haces aquí?  
—Pero que... ¡Nina! ¿Qué haces aquí? Y qué eres...  
—Para mi suerte mi otra mitad es de leopardo. Con quien tropezaste no era una roca, era un niño mitad tortuga. ¿Te encuentras bien?  
—Ahora todo el mundo, o lo que seáis, sabe lo que voy a preguntar.  
—Es lo bueno de ser algo sobrenatural. Somos Fusiones. La verdad es que no llevo mucho tiempo aquí, pero Arick es muy atractivo. Su lado León lo hace aún más encantador.  
—Espera, tú... ¿Estás pensando con quien te vas a liar? ¡Yo estoy pensando en escapar de aquí y tú...!

Ella empezó a correr hasta que sus piernas se rindieron y cayó sonoramente sobre la húmeda tierra.

— ¡Itza despierta!

Sintió dos bofetadas y saltó automáticamente; un tanto confusa y otro tanto atónita.

— ¿Dónde estoy?  
—En tu habitación, ¿dónde vas a estar? Cuando aterrices tu nave en la Tierra avísame.

Itza estaba demasiado atónita como para responder sarcásticamente.

—Sólo espero que no estés utilizando drogas psicodélicas.  
— ¡Mamá!  
—Estaba bromeando. ¿Con qué estabas soñando?  
—Nada importante mamá.

Sólo casi me muero... Pero mamá, estoy perfectamente.

— ¿Sabes qué hora es? Son las diez de la mañana. Llamé al insti diciendo que te habías desmayado y que hoy no podías asistir.  
— ¿Es necesario ir al hospital?  
—No —Impuso rápidamente Victoria—Es decir, no, no es necesario.

Descansa y baja cuando esté la comida.

Diciendo esto, Victoria cerró la puerta tras ella.

Victoria Sheeran, la madre de Itza. Era una destacada científica de Nueva York, inclusive mundial, pero no es que le gustase alardear sobre aquello. Se mantenía muy en forma para los 43 años que pesaban sobre ella. Era alta, cuerpo esbelto, piel como perla y pelo negro, debido al tinte. Todo el mundo la apreciaba mucho y jamás tenían una opinión negativa. Esa era la opinión popular.

Itza se dio una ducha y se detuvo un momento frente al espejo de marco dorado y fino que colgaba en la pared. Su cabello castaño claro lucía mojado y revuelto, unas medias lunas bajo sus ojos, y la piel blanca no ayudaba en nada a mejorar su apariencia. Aunque aquello solo fue un sueño, la había dejado terriblemente cansada. Aún no entendía como un sueño podía ser tan real. Tuvo una pequeña sensación de punzadas en la muñeca izquierda. Bajó la mirada hasta su muñeca y allí estaba, la marca de agarre de Arick aún permanecía roja y empezaba a tornarse morada. Con aquella evidencia decidió vestirse y correr hasta donde se hallaba su madre; al menos así no pensaría que estaba loca, o drogada. Bajó las escaleras apresuradamente y encontró la encontró en la cocina. Al parecer su madre estaba teniendo una conversación muy importante porque tenía la puerta cerrada.

—Lo intenté y funcionó —afirmó Victoria— El experimento ya está en marcha desde hace tiempo... ¡No! ¡No podemos detenerlo! Prometiste y juraste por tu hija que me ayudarías. —Suspiró profundamente y puso una mano en la encimera haciendo tamborilear los dedos sobre el mármol— Está bien, lo entiendo. Mañana hablamos.

Itza intuitivamente abrió la puerta y quedó mirando atónita a su madre.

—Oh... Itza cariño, ¿cuánto tiempo llevas allí?

—Sinceramente sólo y únicamente dices cariño cuando quieres cambiar de tema con alguien. ¿Qué ha ocurrido?

—Hmmm... No siempre. No ha ocurrido nada que te incumba.

— ¿Qué salió mal? —Forzó Itza.

—Nada, no te preocupes no es nada que nos pueda afectar.

—No me pareció advertir ese tono de tranquilidad en tu voz mientras hablabas por teléfono.

—Ah... No, solamente me incomodó lo que sucedió. Te lo prometo, no es nada grave. Sube, termina de arreglarte y baja a comer, la comida está lista.

Cuando Itza se estaba dando la vuelta, su mamá le había agarrado la muñeca, por demasiada casualidad la que estaba herida y le susurró al oído:

—Con quien estaba hablando era con tu padre.



## Capítulo 3

El verdadero padre de Itza había desaparecido un año después de que ella naciera, pero para consolación ahora, y hace una década Victoria se había comprometido con un apuesto y jovial señor de igual edad que su madre. Su padrastro se llamaba Richard Sheeran y era un escritor novato. Escribía por afición, pero hace aproximadamente hace un año se lo empezó a tomar en serio. A Itza siempre le había agradado Richard; era comprensivo. Desde niña la había tratado como si fuera su propia hija de sangre y jamás le había hecho falta su presencia en el hogar, hasta hace un año. Richard, con su idea de prosperar con su obra, había decidido viajar a una isla para inspirarse. Debido a eso Itza añoraba el tiempo junto a él, ya que su madre era una científica. Esto significaba que Victoria pasaba la mayoría del tiempo en el laboratorio más cercano e inclusive semanas fuera del país. Itza ya tenía 18 años por lo que no le preocupaba mucho a su madre.

Itza estaba terminándose de vestir cuando sonó su teléfono. Miró la pantalla frunciendo el ceño y vio un mensaje con el remitente: Papá

Empezó leer:

*Hola mi niña, lamento no poder acompañarte en estos momentos. He estado hablando con tu madre acerca de su comportamiento... No estoy diciendo que esté loca —Los latidos de Itza incrementaron su rapidez — Sólo digo que no compartas mucho con ella sobre temas que te incomoden y que estés atenta a todos sus movimientos. No te lo he dicho, pero antes de irme empecé a notar una pequeña obsesión tuya con un experimento que inició hace muchos años atrás; un año antes de conocerla. Te debo confesar algo, algo que jamás te confiará tu madre. Pero primero... Te dije que empecé a sospechar de ella, así que antes de irme instalé unas cámaras de vigilancia. No tengo tiempo de contarte cómo lo hice, pero lo hice. Así mismo confié en la mamá de tu mejor amiga —Nina—. Ella tiene en el sótano una televisión en la que se pueden ver todas las grabaciones de las cámaras de seguridad —Cómo una sala de control—Esto está en el sótano, en una habitación casi visible allí abajo.*

*Sólo tú y yo tenemos la llave... Busca en tu mesita de noche, dentro de una caja hay un collar de cuarzo rosado. Úsalo para entrar en la habitación cuando la madre de Nina te autorice la entrada. Ella prometió que únicamente te daría permiso a ti; ella no verá nada de lo que tú veas allí. Prométeme que lo harás. No le cuentes nada de lo que te estoy contando a tú mamá. Huye.*

*Lee las siguientes líneas sólo... SOLAMENTE, si estás preparada.*

*En caso contrario...*

A Itza le invadía la curiosidad, pero un sentimiento inexplicable le impedía seguir leyendo, ya había leído suficiente. No sabía de lo que iba a enterarse en las siguientes líneas, pero y si... ¿Sólo estaba jugando con ella? Si eso era una broma, era una de muy mal gusto. La inseguridad y el miedo se apoderaron de ella como cual demonio, por lo que decidió buscar aquel mencionado collar. Ella siempre había estado revisando su mesita de noche, siempre guardaba un pequeño diario y la edición de bolsillo del libro Bruja Oscura de Nora Roberts, y únicamente su mesita sólo tenía un cajón, pero nunca había visto ninguna caja. De repente una idea surgió en su mente y recordó una simple oración:

'Busca en tu mesita de noche'

Jamás dijo dentro del cajón—Pensó.

Así que movió su mesita, y ahí estaba... Detrás de la mesita, una cajita negra que tenía escrito algo con letras plateadas. Miró fijamente y soltó la caja.

*Fragmenta*

¿Cómo su padre sabe de la existencia de Fragmenta? Acaso... ¿Esto es el experimento del que hablan?

Prefirió no seguir formulando preguntas y recogió la caja que permanecía intacta en el suelo.

La abrió con miedo...

Efectivamente, ahí había un hermoso collar de cuarzo rosado. Era magnífico, parecía mágico. Se lo puso y sintió como un pequeño escalofrío recorría su cuello ahí donde permanecía el collar. Era un extraño sentimiento, algo de tristeza o sobrecogimiento.

Bajó al comedor con el colgante en el bolsillo.

Itza iba a salir disparada a la casa de Nina, ya que tanto descubrimiento le había quitado las ganas de comer.

—¡Itza! ¿A dónde crees que vas? La comida está lista.

—Lo siento... Hmmm... No tengo hambre. ¿Puedo ir a casa de Nina? Ayer

no asistió a clases y no sabe los deberes que enviaron.

—Nina puede esperar, ¿no crees? Ven a comer.

—Estuve picando todo el día...

—Sólo hace rato que te levantaste, ¡no mientas!

—Es urgente... ¡Necesito ir!

—¿Cuál es ese motivo tan importante?

—Es que... No te quería mentir, pero...—Suspiró y continuó con su actuación— Tuvimos que hacer un ensayo de sociales sobre la Guerra Fría y... Lo dejamos para último... Y sólo tenemos hasta hoy día para entregarlo —Su nerviosismo era notable, pero fue suficiente argumento para Victoria.

—Te llevas la comida en una bandeja, una barrita energética y vuelves aquí a las ocho de la noche; sin retrasos. Espero que esto no vuelva a ocurrir. Vete.